

HIERROS (Cuento de Micael)

4º-5º

Había una herrería y un herrero. Pero el herrero era un herrero especial, porque su jornada laboral era antes del amanecer. Es una jornada muy dura. Uno se cansa y se entristece con ella. Uno se vuelve silencioso y paciente. Se necesita mucha fuerza porque se vive en soledad y se forja en el crepúsculo.

Ahora era de noche, y el herrero no estaba en su herrería. El espíritu del fuego en la fragua dormía. Sólo su aliento brillaba bajo la ceniza y de vez en cuando lanzaba una chispa centelleante a la oscuridad. Pero la chispa pronto se apagaba. Sólo quedaba un tenue resplandor que se apresuraba, buscando y errando, por la oscuridad de la herrería.

El fuelle dejaba colgar su gran vientre en pliegues malhumorados. Parecía un señor gordo que de repente había adelgazado. Podría haber dado risa, pero en la herrería no había nadie que supiera reír.

El **yunque** giraba lentamente su gruesa cabeza con el hocico puntiagudo hacia todos lados y observaba el hierro viejo que debía ser forjado ese día. No era mucho. Sólo unas pocas piezas. Estaban en un rincón, sucias y cubiertas de polvo, como personas que han recorrido un camino largo y difícil.

El yunque se enfadó:

-¡Qué gentuza vagabunda se junta aquí! Menos mal que primero tiene que ir a la fragua antes de que me lo pongan en la cabeza limpia. Sería demasiado desagradable. Muchas gracias. Yo soy limpio."

El yunque torció despectivamente su gran hocico y le dio la espalda al **hierro viejo**. El yunque era terco. No pensaba en que él también fuera de hierro y que el hierro viejo, que había viajado tan lejos, también quedaría limpio si el espíritu del fuego lo tomaba y el martillo lo forjaba. Pensaba que sólo había hierro limpio y hierro sucio y polvoriento —desde el principio— y así se quedaba. Era simplemente un terco, y tampoco sabía lo difícil que había sido para su maestro reunir este hierro viejo para forjarlo de nuevo en el crepúsculo.

El hierro viejo se sintió muy aliviado cuando el yunque le dio la espalda y ya no sintió sus miradas de rechazo. Las había sentido claramente, a pesar de estar tan cubierto de polvo y suciedad. Ahora comenzó a conversar en susurros.

Eran piezas de edades muy diferentes. Había algunas muy viejas, que en realidad pertenecían a una cámara de rarezas. También había algunas muy jóvenes, que sólo tenían unos pocos años en el mundo. Pero en su apariencia, todas eran iguales.

*-“Están tan oxidadas”, dijo una cadena compasivamente a una vieja **espada**, “es una enfermedad muy grave. Seguro que no se sienten bien.”*

La espada suspiró crujiendo entre la empuñadura y la hoja.

- "Es un viejo sufrimiento", dijo, "lo tengo desde hace cientos de años. Son manchas de sangre. He visto cosas terribles en mi camino. Pasé por muchas manos. Uno mató a otro conmigo. Uno me quitó al otro para matar a otros. Toda la sangre y todas las lágrimas se han hundido en mí. He tenido poca paz. He caminado entre sangre, y el que más sangre derramó, tocó las campanas con las mismas manos y lo llamó su victoria."*
- "Yo sólo tengo unos pocos años", dijo un **sable** joven, "pero he vivido exactamente lo mismo."*
- "He visto otras victorias", dijo una vieja **barra oxidada**. "Vi personas que habían vencido a sí mismas y al mundo con sus pensamientos. Yo cerraba la puerta tras la cual los encerraban. Se sentaban y se consumían en su celda. Pero sus pensamientos atravesaban la puerta de la celda, pasaban junto a mí y salían a todas las calles."*
- "Soy mucho más joven que usted", dijo **otra barra**, "pero he tenido que hacer lo mismo y he visto lo mismo."*

El espíritu del fuego en la fragua respiró con más fuerza, y el primer resplandor del amanecer iluminó el hierro viejo. Se sintió muy incómodo y oprimido, porque ahora las muchas manchas resaltaban aún más que bajo la luz del espíritu del fuego, que respiraba con dificultad en la estrecha fragua. El hierro viejo miró con tristeza su cuerpo sucio y habló confuso y quejumbroso.

- "He tenido que sujetar a un asesino", se lamentó la **cadena**, "era su última noche. Junto a él estaba un hombre con una toga y tenía un libro."*
- "He trabajado en el matadero", dijo un **cuchillo** largo, "he mirado a los ojos aterrorizados de miles de criaturas antes de que se apagaran. He visto mil almas de animales vagar en una casa llena de sangre y horror. Sin embargo, una parte de mí antes fue una perla en el rosario de un viejo hombre silencioso. Fue en la India, y el viejo hombre silencioso barría el camino frente a él con sus débiles brazos para no pisar a ninguna criatura. Llamaba al gusano su hermano y le pedía la bendición de sus dioses. Hablaba de la cadena de las cosas. Dibujaba la esvástica en la arena y recorría sumiso su rosario cuando el viento la borraba. Los sacerdotes extranjeros de Europa se burlaban de la fe del viejo hombre."*
- "Ahora tenemos a Europa y su cultura", dijo el sable con amargura y se sacudió una ridícula borla dorada que colgaba de él.*
- "Debemos pasar por muchas formas", dijo el cuchillo, "eso lo sé del viejo hombre en la India. Sólo que no sé en cuál iremos a parar."*

"¡No podemos quedarnos en estas formas!", gritaron todos al unísono. "Estamos sucios y llenos de manchas. Queremos ser forjados de nuevo. Queremos pedirle al espíritu del fuego otra forma. Pero no queremos esperar hasta que salga el sol. No queremos que el sol nos encuentre así. Entonces iluminará nuestra suciedad y nuestras manchas. Pero el herrero no vendrá tan pronto. Seguro que todavía duerme."

Entonces, una chispa salió volando de la fragua hacia el hierro viejo.

*"El herrero no duerme. Vendrá enseguida", siseó la **chispa**, "es un herrero especial. Su jornada laboral es antes del amanecer."*

Luego la chispa se apagó. La puerta se abrió, y el **herrero** entró. Era un hombre serio y silencioso, con ojos tristes. Eso se debía a su jornada laboral. Pateó el fuelle, que desplegó todos sus pliegues y se hinchó por completo. El espíritu del fuego despertó en la estrecha fragua, y el herrero metió todo el hierro viejo en el fuego. Luego lo sacó del bautismo de fuego y lo colocó sobre el yunque.

"¿Qué será de nosotros? ¿Qué forma? ¿Qué forma?", preguntó el hierro viejo, y el cuchillo pensó en el pobre viejo de la India.

El herrero golpeó. Las chispas volaron.

Sólo forjó una forma, la última de todas las formas. Forjó el alma del hierro. Era su jornada laboral.

Cuando terminó, una reluciente **reja de arado** estaba sobre la tierra húmeda de rocío frente a la herrería.

Entonces salió el sol.

Desafortunadamente, sólo es un cuento ...

Aportación de La Comunidad de Cristianos

Enlaces relacionados:

<https://ideaswaldorf.com/la-espada-ferrea-de-micael/>